

NIÑOS DE LA CALLE: AUTOESTIMA Y FUNCIONAMIENTO YOICO

Street children: Self-esteem and ego functioning

**Patricia Martínez Lanz, Mariana Rosete Rubio
y Renata de los Ríos Escalante**
Universidad Anáhuac del Norte¹

RESUMEN

Se midió el nivel de autoestima y el funcionamiento yoico en niños de la calle, a fin de compararlos con niños que tienen una familia estructurada y que asisten a escuelas públicas. Dicho estudio se llevó a cabo en la Ciudad de México y la muestra seleccionada incluyó a niños y jóvenes de entre 9 y 23 años de edad. Se acudió en una primera instancia a una institución de asistencia privada y se aplicó el instrumento por medio de una entrevista semiestructurada. En la segunda parte de la aplicación se acudió a las calles del centro urbano. Los resultados obtenidos sugieren que los motivos que llevan a los niños a la calle son diversos, pero uno de los centrales es cualquier tipo de maltrato, ya sea físico, emocional o en algunos casos sexual. De igual forma, se obtuvo un porcentaje significativo de adicciones por parte de cualquiera de los padres como motivo de abandono del hogar.

Indicadores: Autoestima; Funcionamiento yoico; Niños de la calle; Familia estructurada.

SUMMARY

The aim of this study was to measure the level of self-esteem and ego functioning of street children and teenagers, in comparison with children who have a structured family and who attend state schools. The study was carried out in Mexico City, and the selected sample included children and teenagers between 9 and 23 years old. In first instance, the investigation took place in a private attendance institution in which the instrument was applied to the specific sample through a semi-structured interview. Secondly, the application took place on the downtown streets. The obtained results suggest that

¹ Av. Lomas Anáhuac s/n, 52786 Huixquilucan, Edo. de México, México, tel. (55)56-27-02-10, ext. 8395, correo electrónico: pmlanz@anahuac.mx. Artículo recibido el 15 de noviembre de 2006 y aceptado el 23 de mayo de 2007.

the main reasons that lead the children and teenagers to live in the streets are diverse, but the main one turns out to be any type of mistreat, such as physical, emotional, or sexual abuse.

Keywords: Self-esteem; Ego functioning; Street children; Structured family.

Para realizar un estudio acerca de niños y jóvenes de la calle se debe establecer una diferenciación clara que resulta difícil de plantear entre ambas categorías. La revisión de la literatura sugiere que la mayoría de los niños y adolescentes de la calle visitan su hogar de origen con alguna frecuencia; así, el número de quienes efectivamente viven y duermen en la calle de manera permanente sería mucho menor que el reportado por organismos nacionales e internacionales encargados de velar por el bienestar de la infancia. Ello acarrea el inconveniente de que no haya una estadística aproximada del número de niños de la calle y obliga a tomar la cifra de 90 millones en el orbe, entendiéndose de esta manera que se trata de una mera aproximación (De Venanzi y Hobaica, 2003).

Una definición más consonante con la experiencia real de los niños y jóvenes de la calle sería aquella que los describe como niños que trabajan y roban para vivir, que están fuera de la escuela, que carecen de los cuidados básicos de salud y seguridad y de la protección ofrecida por un familiar o tutor. El Consortium for Street Children (cfr. De Venanzi y Hobaica, 2003) considera adicionalmente que los niños de la calle viven en condiciones que no son las apropiadas para su desarrollo físico y emocional; se trata de ambientes callejeros donde privan normas opuestas a las de la sociedad oficial. También estima que estos niños son muy vulnerables a los abusos del sistema judicial y que están comparativamente más expuestos a contraer diversas y graves enfermedades. Dichas condiciones operan de manera simultánea para levantar una poderosa barrera que hace difícil a los niños desenvolverse fuera del mundo de la exclusión social.

Los niños de la calle corren muchos riesgos, como enfermedades, embarazos no deseados y adicciones a diferentes sustancias, las que utilizan como un escape de la realidad en la que viven. En el caso de las niñas, la causa más común para abandonar su hogar es el abuso físico y sexual que sufren a manos de sus padres o padrastros. Algunos más

huyen también del hogar motivados por los severos conflictos que tienen con sus padres en lo concerniente a la reglamentación de la vida familiar.

Puede decirse que el fenómeno de los niños o adolescentes de la calle tiene su origen a partir la década de los años cuarenta, con el incremento de la población y el inicio de la industrialización en la Ciudad de México, lo que propició una desmedida emigración del campo a la ciudad. Sin embargo, Daniel Cosío Villegas (1955), en su *Historia moderna de México*, comenta que en la época de la Colonia a los niños en desamparo que dormían en las calles de la ciudad se les denominaba “ciudadanos cero”, dato que Joaquín Fernández de Lizardi incorpora en su novela *El periquillo sarniento*, de principios de siglo XIX, donde hace mención de ello. Más tarde, el cineasta Luis Buñuel, en su película *Los olvidados*, de mediados del siglo pasado, presentó con crudeza el fenómeno de los niños de la calle.

La emigración campo-ciudad hizo que aumentara este problema social ya que el gobierno no fue capaz de proporcionar servicios básicos de vivienda, salud, educación, recreación y empleo, provocando de esta forma la marginalidad de grandes capas de la población (Casa Alianza, 2004).

A los niños de la calle se les encuentra en cualquier lado y forman ya parte del paisaje urbano debido a que se encuentran en los mercados, terminales de camiones, salidas del metro, ejes viales y demás; sin embargo, existen zonas en donde los niños se reúnen para trabajar o simplemente para reunirse con los amigos. Estas zonas son lugares de encuentro y son conocidas por todos aquellos que trabajan con niños y jóvenes de la calle (Casa Alianza, 2004).

Esos puntos de reunión les ofrecen posibilidades de compartir con el grupo las dificultades de la vida y, más aún, la de pertenecer al grupo, lo que los reconforta y llena de satisfacción. Además, delimita un estilo de vida acorde con esa realidad, tan difícil de sobrellevar si se está solo, por lo que se hace necesaria la compañía de los demás niños y jóvenes. Casi irremediabilmente, llegan a las drogas con el paso del tiempo.

Las características particulares de la niñez y juventud en las calles de la Ciudad de México responde a que dichos niños y jóvenes provienen de familias que viven en la extrema pobreza, en donde se han convertido desde muy pequeños en un elemento más para la subsistencia económica al acompañar a sus padres a realizar trabajos o

participar en actividades de subempleo. Así, la calle se convierte en una opción, en un proceso al que se incorporan paulatinamente realizando labores para sobrevivir.

Una vez que el niño llega a la calle, comienza la lucha por la supervivencia mediante diferentes actividades, como limpiar parabrisas, a cambio de algunas monedas o de afecto. Lo alarmante en este sentido resulta que cada una de las actividades que llegan a efectuar pone en riesgo su integridad física y emocional; además, comienzan a desarrollar una adicción a la calle que los lleva a otras adicciones, resultando muy difícil para ellos liberarse y salir posteriormente de ese espacio. El niño o joven de la calle se reúne con sus pares buscando protección y afecto, e interactúa y sobrevive con ellos ya que sus derechos más elementales le son negados permanentemente (Casa Alianza, 2004).

En un estudio realizado en 1999 por el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), en colaboración con la UNICEF en la República Mexicana, se tuvo como población objetivo a los menores de 18 años de cien ciudades, sin incluir a la Ciudad de México, quienes realizaban en la calle y otros espacios públicos actividades derivadas de la economía informal. Entre los resultados de dicho estudio se halló que 140 mil niños y adolescentes usan las calles y los espacios públicos para la satisfacción de sus necesidades básicas, quienes suman su fuerza de trabajo a la del resto de los integrantes de la familia; 98% de ellos mantiene vínculos familiares y no vive en la vía pública, no así el resto, que ha hecho de la calle su espacio de vida permanente; 70% de los menores se concentra en treinta ciudades, y en la Ciudad de México se estima que los niños y jóvenes de la calle son cerca de 16,200 (Shein-Szydlo, 2004).

Ante el problema tan grande en esta última ciudad, se consideró necesario llevar a cabo una investigación que permitiera conocer los aspectos psicológicos que han sufrido más daño en estos niños y jóvenes, buscando encontrar nuevos aspectos que hagan posible otorgar un mejor tratamiento psicológico que, a su vez, les facilite una adecuada readaptación a la sociedad. Así, este estudio tuvo el propósito de conocer la estructura psíquica y el nivel de autoestima que tienen los niños de la calle de entre 9 y 23 años de edad.

Los objetivos específicos del estudio consistieron en demostrar que los niños de la calle tienen escasos niveles de autoestima, así como un escaso funcionamiento yoico, y por tanto una débil estructura psíquica. También se planteó como objetivo conocer los mecanismos de defensa más utilizados por los niños y jóvenes de la calle y las principales causas por las que los niños salen de su hogar para vivir en la calle a tan temprana edad.

MÉTODO

Participantes

El rango de edad de los niños que participaron en este estudio se hallaba entre los 9 y 23 años de edad. Se concentró un mayor porcentaje en los rangos de 9-12 años y 13-18 años de edad, siendo 60% de los casos del sexo masculino y 40% del sexo femenino. En su mayoría se encontraban en la etapa de la adolescencia.

Instrumento

El estudio realizado fue transversal, empleando para ello una población de niños radicados en la Ciudad de México que anteriormente habían vivido en la calle y que se encontraban en una institución que les permitía pasar ahí el día. Al mismo tiempo, se evaluó a niños que tuvieran una familia estructurada, aplicando un instrumento ad hoc en escuelas públicas. Para lograr los objetivos, se elaboró y aplicó un instrumento que permitió evaluar la autoestima y el funcionamiento yoico. Fue este un estudio descriptivo de corte no experimental.

El instrumento elaborado está compuesto de las siguientes áreas: área sociodemográfica, área familiar; área de consumo de sustancias, escala de autoestima y Escala de Bellak, o de las siete funciones del yo.

El instrumento estuvo sujeto a un análisis de confiabilidad y validez y a un análisis factorial para comprobar que las áreas propuestas fueran respetadas. En el análisis de confiabilidad del instrumento Funcionamiento Yoico y Autoestima en Niños de la Calle se obtuvo un coeficiente alfa de .86. Lo anterior indica que el instrumento posee una confiabilidad muy alta para este tipo de población.

De igual manera, se llevó a cabo un análisis de confiabilidad *split half*, en donde se obtuvo una Guttman Split-Half de .84, lo que corrobora que el instrumento mide lo esperado, obteniendo una alta confiabilidad en las dos escalas que contiene el instrumento. El hecho de que el mismo haya obtenido tan altos valores de confiabilidad sugiere que los reactivos miden lo que dicen medir, lo que se considera de suma importancia por el tipo de población a la que se aplicó.

Se hizo un análisis factorial con una rotación varimax y pesos factoriales superiores a .30 para la escala, tanto del funcionamiento yoico como de la autoestima. Se observó que dentro de la escala de funcionamiento yoico se identificaron correctamente tres áreas distintivas compuestas por entre seis y ocho reactivos, quedando sólo una excluida sin peso factorial. La escala de autoestima se divide a su vez en tres componentes, los cuales integran entre cinco y siete reactivos que tienen un buen peso factorial.

Estos resultados indican que los reactivos miden lo que se pretendía medir, de manera que se consideran adecuados para el análisis preciso; por ende, el instrumento realizado para esta investigación cuenta con confiabilidad y validez altas.

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados generales y los considerados más relevantes.

Se comparó el tipo de hogar en que viven los niños y jóvenes de escuelas públicas y los niños de la calle antes de salir de aquél. Así, la mayoría de los niños de escuela vivía en familias integradas por padre, madre y hermanos, en tanto que los niños de la calle no contaban con dicha estructura familiar; se encontró que 40% vivía con sus padres, 20% únicamente con su madre o con su padre, o bien, con sus esposos, amigos, hermanos o abuelos.

Dentro de las razones principales por las que salieron a la calle, se halló que 28% lo había debido al maltrato físico, 16% porque había sido expulsado de casa y 12% dijo haber salido por el maltrato físico o emocional o las adicciones de sus padres, por mencionar las tres principales. Llamó la atención encontrar que 4% no mencionó otras razones. De aquellos que salieron de casa porque fueron expulsados,

78% dijo que ello fue debido a su mal comportamiento, sintiéndose merecedores de tales tratos; a su vez, 11% reportó la necesidad de trabajar, y 11% la adicción a alguna sustancia.

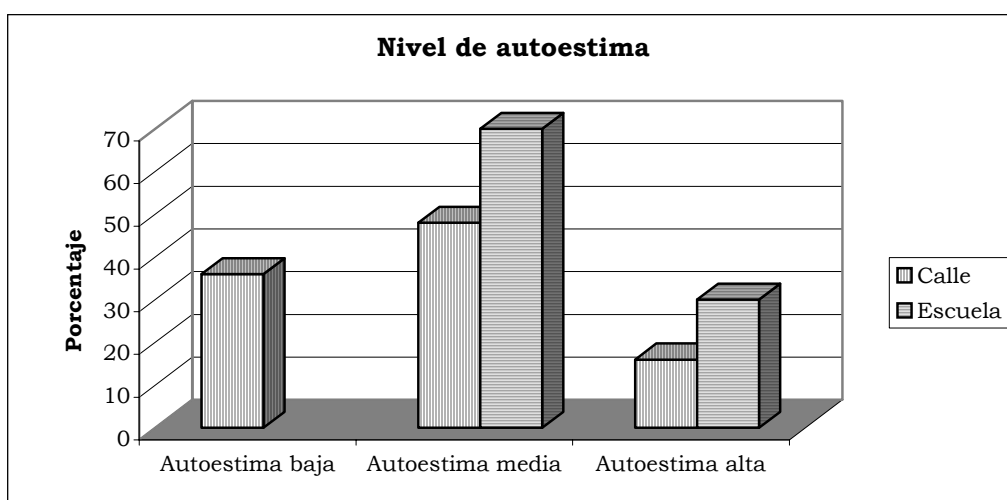
Respecto del tiempo que los niños y jóvenes habían vivido en la calle, se encontró que 28% había permanecido en ella de uno a dos años; 28% de dos a cuatro años, 24% de cuatro a seis años, y, por último, 8% seis años o más. Esto muestra el arraigo de muchos de estos niños a la calle.

Se realizó asimismo un estudio acerca de las adicciones para explorar el marco general de lo que enfrenta una población como la de los niños en la calle. Dentro de las sustancias que alguna vez han consumido, se observó 68% de consumo de tabaco e inhalantes, 44% de cocaína, 36% de marihuana y alcohol, 20% de medicamentos diversos, 12% de anfetaminas y 8% de heroína, datos que revelan que esta población ha probado prácticamente todas las sustancias.

Dentro de las sustancias a las que reconocen ya haber desarrollado adicción se reporta 88% a inhalantes, 58% a marihuana, 34% a tabaco, 17% a alcohol y 4% a cocaína.

En cuanto a la escala de autoestima (Gráfica 1), se obtuvo que ninguno de los niños en escuela pública muestra un nivel de autoestima bajo y que la mayoría posee un nivel medio o alto, contrario a lo que se observa en la población de la calle, en la que la mayoría tiene niveles medios y bajos.

Gráfica 1. Nivel de autoestima en los sujetos.



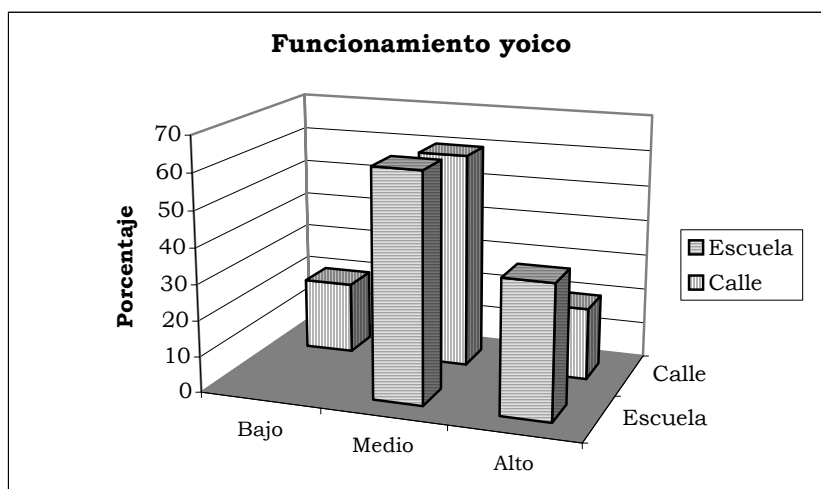
Otros resultados significativos muestran que 64% de los niños de la calle considera que hace muchas cosas erróneas, frente a 10% de los escolares. A su vez, 44% de los primeros no se encuentran satisfechos consigo mismos, frente a más de la mitad de los segundos. De la misma manera, se observa que la totalidad de los niños y jóvenes de la calle suponen que la gente con la que conviven les exige demasiado, frente a 70% de los escolares que no lo consideran así.

Se observó la percepción que tienen los niños y jóvenes de la calle de cómo los juzgan los demás, encontrándose que más de 60% creen que los otros piensan que ellos son torpes, y la mitad que son inútiles.

Los resultados obtenidos en la escala respectiva permiten observar las áreas en las que se encuentra más dañada la autoestima de los niños y jóvenes de la calle, siendo tales áreas las relacionadas con el autoconcepto y la autovaloración, principalmente, las cuales están sumamente devaluadas.

Los resultados obtenidos en la escala de funcionamiento yoico (Gráfica 2) indican que la población de calle tiene casos con bajo funcionamiento yoico (20%), mientras que nadie dentro de la población escolar cuenta con este factor. Asimismo, 63% de los escolares poseen un nivel de funcionamiento yoico medio, comparado con 60% de la población de calle. Por último, únicamente una quinta parte de los niños y jóvenes de la calle tienen un funcionamiento yoico alto, comparado con 37% de los escolares.

Gráfica 2. Funcionamiento yoico de los sujetos.



En la escala de funcionamiento yoico se midieron principalmente las funciones de relaciones objetales, control de impulsos, dominio y competencia. El estudio aportó datos que indican que las relaciones objetales son más primitivas en los niños y jóvenes de la calle al tener un porcentaje más alto (36%) quienes consideran que no tienen amigos, ante 9% de los escolares. Sin embargo, se puede observar que tanto el grupo de la calle como el de escolares consideran no necesitar de nadie. Lo anterior puede tener dos causas: el periodo de vida por el que están atravesando (adolescencia), ya que en esta etapa existe la elevada sensación de omnipotencia, o bien debido a que en efecto hay una deficiencia en la capacidad para establecer relaciones objetales. Claramente se visualiza la dificultad que tienen los niños de la calle para sentir empatía, pues es casi la mitad de ellos quienes se consideran ajenos a ello. De la misma forma, poseen carencias primarias en sus relaciones objetales; de hecho, 72% muestra ansiedad de separación. Con base en los resultados obtenidos, se infiere que las relaciones objetales de los niños y jóvenes de la calle son más primarias que las de los escolares. La causa de la afirmación anterior se debe a la poca estructura familiar que tuvieron desde pequeños y la cual no les permitió el desarrollo de las funciones primarias del yo, como son las relaciones objetales. Es así que el tipo de apego mostrado por los niños de la calle fue inseguro o es una indicación de que vivieron un abandono emocional desde edades muy tempranas. Aun así, llama la atención encontrar puntajes medios en lugar de altos en los escolares, de quienes se esperaría que, al vivir con su familia, tuvieran niveles superiores respecto de su capacidad para establecer relaciones objetales.

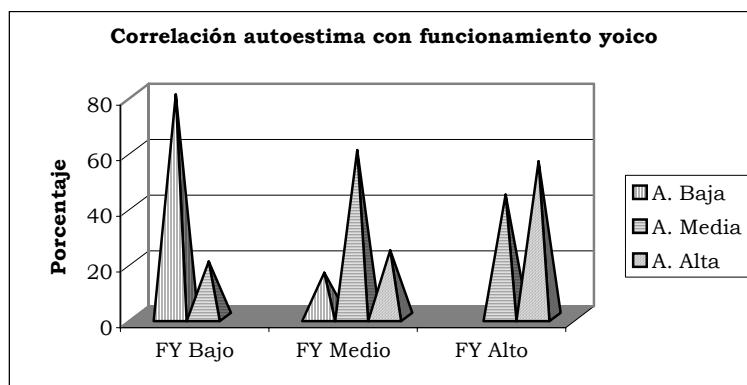
Respecto a la estabilidad emocional, se encuentra que los niños y jóvenes de la calle son más volubles en 68% que los niños de escuelas públicas, implicando que existe un bajo control de impulsos, lo que se confirma por el hecho de que más de la mitad de los niños y jóvenes de la calle ha deseado matar a alguien, frente a 31% de los escolares. Se muestra también que el porcentaje de los niños y jóvenes de la calle que han tenido la intención de cometer suicidio es significativamente mayor (44%) que entre los escolares (14%). Por último, 80% de los niños de la calle ha hecho cosas de lo que se arrepiente, en comparación con 54% de los escolares.

Los datos presentados son alarmantes si se toma en cuenta que la mayoría de los niños y jóvenes de la calle tienen un control de impulsos muy reducido, por lo que pueden llegar a tomar decisiones que afecten su vida sin pensar antes en las consecuencias.

En cuanto a la función de dominio y competencia, se muestra lo difícil que es para los niños tomar una decisión, pero sobre todo para los niños y jóvenes de la calle (60%) debido a la escasa capacidad de dominio y competencia en su propia situación de vida. De la misma manera, se encontró que 48% de los niños y jóvenes de la calle no saben a que se dedicarán cuando crezcan, a diferencia de 70% de la población escolar. De hecho, de la misma forma en que hay pobres funciones yoicas, de relaciones objetales y de control de impulsos en niños y jóvenes de la calle, las funciones de dominio y competencia se encuentran por debajo de lo esperado en los propios escolares.

Por último, se observa a la vez una correlación directamente proporcional entre la autoestima y el funcionamiento yoico (Gráfica 3), pues a mayor funcionamiento yoico, mejor nivel de autoestima, y a menor funcionamiento yoico, menor autoestima (Gráfica 3).

Gráfica 3. Autoestima y funcionamiento yoico.



Lo anterior permite corroborar que a un menor nivel de autoestima en un niño o joven, menor desarrollo de sus funciones yoicas de relaciones objetales, control de impulsos, dominio y competencia, por lo que existe una estrecha correlación entre una y otra.

DISCUSIÓN

Después de la investigación realizada y de los resultados obtenidos, se concluye que hay un sinnúmero de problemas para quienes trabajan con niños de la calle.

Así, los resultados en la autoestima y en el funcionamiento yoico pueden servir de base para nuevas investigaciones y una mejor manera de ayudarlos, no sólo adaptándolos a la sociedad sino reestructurando su personalidad.

Se considera que la personalidad es la forma consistente y única de sentir, reaccionar y comportarse que tiene una persona, y el desarrollo social se refiere a las relaciones con los demás. En conjunto, personalidad y desarrollo social constituyen el desarrollo psicosocial, que puede afectar el funcionamiento cognoscitivo y el físico (Papalia, 2001). Los aspectos dañados en los niños de la calle reflejan que el problema en general no es únicamente psicológico ni social, sino un problema psicosocial que afecta a todos los miembros de la sociedad.

Resulta de suma importancia tomar en cuenta las funciones del yo cuando se trata de analizar el desarrollo de un niño. El yo forma parte de la estructura psíquica que propone Freud, y su principal papel es coordinar las funciones e impulsos internos y hacer que puedan expresarse en el mundo exterior sin conflictos. El yo tiene una estructura específicamente motora (Cloninger, 2003), y es éste el que permite tener en la mayoría de los casos un contacto con la realidad de manera constructiva, no destructiva.

Además, deben considerarse los muchos factores ambientales o contextos que afectan a los niños, como la familia, el estatus socioeconómico, la raza o etnia y la cultura. Se necesita observar las múltiples influencias que afectan a muchos o a la mayoría de los niños en una cierta edad o época, como la familia, que puede tener distintos significados en las diferentes culturas (Papalia, 2001).

Lo anterior trae como consecuencia una serie de características en cada una de las etapas. Por ejemplo, en la etapa de latencia se espera que el Ello se vea dominado, para que de esta forma el yo se refuerce y el superyó, heredero del complejo de Edipo, actúe con más severidad (Cloninger, 2003). Lo anterior implica que el niño sea capaz de controlar

sus impulsos y conocer el bien y el mal, o sea, hacer un juicio de la realidad. Es común que esta etapa se caracterice por ser la etapa en la que el niño adquiere más conocimientos.

El tipo de hogar en el que vivían los niños de la calle era mucho más inconsistente que el de los niños de las escuelas. Este dato se considera de suma importancia por ser la familia la base de la estructura de la personalidad, y si ya ahí hay deficiencias, resultará sumamente primario su desarrollo de personalidad y del yo.

Las experiencias que tiene el niño de ser alimentado y de ser frustrado constituyen internamente las imágenes de dos pechos: un pecho vinculado con la frustración, el malo, y un pecho vinculado con la satisfacción, el bueno. Esta división se produce por la inmadurez y falta de integración del yo y el proceso de división del objeto. A las experiencias de frustración y satisfacción se suman los procesos de introyección y proyección, que contribuyen a hacer más ambivalente la relación objetal. De este modo, quedan estructurados los prototipos que forman el núcleo del superyó (Bleichmar y Leiberman, 2001).

Las figuras del padre y de la madre son de suma importancia para el desarrollo del niño; la mayoría de los niños de la calle reporta no saber nada acerca de su padre, así como algunos indican que no vive o que no trabaja. De la misma forma, la mayoría señala no saber el nivel de escolaridad que alcanzó aquél. Esto, también, es de suma importancia al reconocer el aspecto social de este problema, del problema de educación que hay en nuestro país y de los altos índices de desempleo.

La razón por la que el niño va a la calle es por un tipo de maltrato, generalmente físico, pero también emocional o por adicción de uno de sus padres; en algunos casos llama la atención que el abandono del hogar fuera por voluntad propia, mostrándose una gran seguridad en que la decisión tomada fue la correcta. Similarmente, hubo casos de expulsión debida a su mal comportamiento y al consiguiente maltrato. Lo anterior habla de una baja autoestima ya preexistente en estos niños. Los problemas aparejados al consumo de sustancias es otra de las razones del abandono del hogar.

El tiempo que han vivido en calle parece ser un dato importante, pues a mayor tiempo en la calle, más arraigados se encuentran a la misma y mayor número de sustancias consumidas.

Las drogas que alguna vez han consumido por los niños de la calle son los inhalantes, "el activo", pues 68% de esta población los consume; 44% cocaína, y 36% marihuana. Esto implica que existe un consumo significativo dentro de la población.

En México, la mayoría de las investigaciones relacionadas con otros factores asociados al consumo de drogas en adolescentes señalan la actividad sexual temprana, baja escolaridad, abandono de la escuela, trabajo a edad temprana, poco o nulo contacto familiar, migración desde zonas rurales y consumo de alcohol o drogas por la madre, hermanos o amigos; se mencionan también un bajo promedio de las calificaciones académicas, psicopatologías, uso temprano de alcohol, poca autoestima y malas relaciones con los padres (Shein-Szydlo, 2004).

La autoestima está aquí entendida básicamente como el resultado de parte de las pulsiones dirigida hacia el sí mismo o hacia el yo, que no es lo mismo que autoconcepto, que sería el aspecto cognitivo que constituye ese "sí mismo"; así, la autoestima es la parte afectiva del autoconcepto (cfr. Mruk, 1999).

Los niños de la calle obtuvieron en su mayoría un nivel medio de autoestima, al igual que los niños de las escuelas públicas. Pero cabe mencionar que en las escuelas no se encontró ningún caso de autoestima baja, aunque sí en la calle. Al contrario de lo esperado, hubo niños de la calle con autoestima alta, lo que responde, desde el punto de vista teórico, a que la autoestima se basa principalmente en el poder o el lugar que se tenga dentro de un grupo. Se puede inferir que los niños de la calle que tienen una alta autoestima es porque desempeñan un papel de líderes dentro del grupo o son parte importante del mismo. Si los niños de la calle están completamente arraigados a su situación y convencidos de que es la mejor que puede tener, es de esperarse que tengan una alta autoestima. La autoestima de una persona depende muchas veces de la educación, de lo que los padres enseñen y del afecto que muestren. El modo en que una persona se siente con respecto a sí misma afecta en forma decisiva todos los aspectos de su experiencia, principalmente la tenida en casa (Rojas, 2002).

El concepto del yo y de la autoestima se desarrolla gradualmente durante toda la vida, empezando en la infancia y pasando por diversas etapas de progresiva complejidad. Cada etapa aporta impresiones, sentimientos e incluso complicados razonamientos sobre el yo, y el resultado es un sentimiento generalizado de valía o de incapacidad (Mruk, 1999).

Con base en lo anterior, la baja autoestima encontrada en los niños de la calle se debe a la baja implicación parental, la poca aceptación de los padres, la falta de claridad de las expectativas puestas en ellos, la falta de respeto y la incoherencia por parte de los padres (Mruk, 1999). Esto hace que los niños de la calle, al no haberse desarrollado en un medio que favoreciera la autoconfianza y la autoestima, crezcan creyendo que todo el ambiente que los rodea les exige más de lo que ellos pueden dar; así mismo, generalizan su pensamiento creyendo que van a ser tratados igual a como lo han sido durante su infancia.

Los niños de la calle poseen un autoconcepto negativo y una baja autoestima por carecer de una familia que los oriente y proteja. La familia es un factor vital para que el niño pueda mantener una adecuada valoración de sí mismo. Por ende, los modelos de tratamiento que reciben deben de ser sumamente claros en sus normas y reglas, brindados con afecto, respetuosos, con claras expectativas y que favorezcan el reconocimiento de las acciones apropiadas. Deben los niños sentirse valorados por lo que son, por lo que antes se tiene que favorecer un proceso de autoconocimiento.

Otras teorías hablan de una individualización o de una relacionalidad, referidas a que el crecimiento de la personalidad ocurre dentro de las relaciones. El concepto de sí mismo comienza en una interacción dinámica con el otro; así, el niño se identifica con la primera persona que lo cuida (Papalia, 2001).

Las personas con baja autoestima creen que la muestra de sus habilidades será castigada, y que la dureza de la pena será superior a los beneficios que obtendrían; ante esto, ponen en marcha mecanismos de autodefensa tales como la incredulidad, la suspicacia, la desviación, la justificación o la desvirtualización (Rojas, 2002). Se considera básica una buena autoestima porque en cuanto más alta sea, mejor preparada estará la persona para afrontar las adversidades. Cuanto más flexible sea, más resistirá la presión de la desesperación o la derrota (Mruk, 1999), por lo que, a manera de conclusión, se puede afirmar que en cuanto más alta sea la autoestima, más posibilidades existen de entablar relaciones enriquecedoras y no destructivas, pues la vitalidad y la generosidad de ánimo son más apetecibles que el vacío afectivo y la tendencia a aprovecharse de los demás (Rojas, 2002).

Dentro de la escala de funcionamiento yoico sólo se estudiaron tres de ellas: relaciones objetales, control de impulsos y dominio-competencia. Se encontró que la mayoría de los niños de la calle poseen un funcionamiento medio, y elevado sólo la quinta parte de ellos. Aun así, 15% tiene un funcionamiento bajo, el que no aparece en los escolares, lo que lleva a suponer que existen daños en algunas de las áreas medidas.

Si se parte de la definición propuesta por Bellak acerca de lo que incluyen las relaciones objetales, se puede concluir que en los niños de la calle el grado y el tipo de las relaciones y de compromiso con los demás es reducido, tomando en cuenta las fuertes tendencias que existen al aislamiento, la preocupación narcisista que viven y la elección narcisista de objeto, pues no consideran necesaria la presencia de los demás y son incapaces de sentir empatía por el otro. La primera se puede generar por la omnipotencia característica de la adolescencia, pues los escolares también la exhiben; pero aun así esta es la forma en la que los niños han tenido que crecer, convirtiéndose en una preocupación narcisista por necesidad de adaptación o por vacíos en su desarrollo emocional.

Se cree que los niños de la calle viven relaciones destructivas debido a relaciones pasadas inmaduras e inadecuadas, de modo que ahora viven relaciones que los lastiman: se drogan la mayor parte del día, no mantienen relaciones sanas y exponen su vida cotidianamente.

Los niños de la calle no logran percibir a los demás como entidades separadas, por lo que su vida en grupo les da la seguridad y apego que no tuvieron en el hogar de origen. Probablemente no presentan este concepto de extensión con sus progenitores y en su situación aprenden a ser más autosuficientes.

La medida en que los niños de la calle manejan la constancia de objeto es inadecuada (por ejemplo, no pueden sostener relaciones por periodos prolongados y no toleran tanto la ausencia física del objeto; se suscitan la frustración, la ansiedad y la hostilidad relacionadas con el objeto). Por ende, muestran ansiedad de separación, consideran que no tienen amigos y sufren por la ausencia del otro.

La capacidad de formar relaciones objetales normales no se ha desarrollado o ha sido destruida al comienzo de la vida debido a la carencia de una adecuada figura materna o a la falta de respuesta por parte

de la madre, a sus periódicas ausencias, enfermedades, pérdidas y demás. En lugar de desarrollarse normalmente, estos niños tienden a retrasarse; su interés permanece centrado en ellos mismos sin desplazarse hacia el mundo que los rodea; sufren una depresión y un deterioro de su evolución física e intelectual, o de ambas a la vez (Cloninger, 2003). Por lo tanto, su relación objetal es muy primaria, por lo que los modelos de tratamiento deben favorecer el contacto físico y fomentar una adecuada constancia de objeto en la que el otro se pueda ver como un ser con defectos y virtudes; esto es, pasar a una posición depresiva en la que pueda reparar al objeto.

En cuanto a la regulación y control de instintos, afectos e impulsos, los niños de la calle tienden más a la manifestación de la conducta directa (*acting out*) más que a sublimar o reprimir sus impulsos ya que no tienen la estructura psíquica para hacerlo. Sus mecanismos de defensa son más primitivos y utilizan principalmente la evasión, la vuelta del instinto contra el yo y la negación de la realidad, por lo que prefieren drogarse, sacando de esta manera sus impulsos sin pensar en las consecuencias.

En cuanto a la función de dominio y competencia, los niños de la calle no cuentan con grandes expectativas de éxito; aunado esto, se mostró su baja autoestima en los análisis anteriores. Por lo tanto, su grado de competencia es pobre pues no se sienten con la capacidad suficiente para competir con su medio y con las personas que lo rodean, así cómo dominar lo que les sucede al tomar decisiones.

Los niños pueden sufrir grandes daños durante el crítico periodo del desarrollo temprano en virtud del modo en que hacen frente a sus necesidades, impulsos, deseos y dependencia emocional (Cloninger, 2003). Esto es lo que se halló en los niños de la calle: grandes daños que requieren ser reparados para tratar de darles la estructura que les permita tolerar la realidad y salir adelante. Evidentemente, la pulsión tanática es tan poderosa que toda la fortaleza yoica que pueda existir se autodestruye. Los conflictos atentan contra la armonía de la personalidad y dan lugar a la formación de síntomas neuróticos, delincuencia, perversiones, deformaciones de carácter y demás. Tales conflictos necesitan ser resueltos para que puedan adaptarse a la sociedad.

Existen también diversas circunstancias, tales como sucesos traumáticos, pérdidas, seducciones, desarreglos en la estructura familiar y otras que pueden afectar la vida del niño una vez superada la etapa de la primera infancia. Todos estos factores repercuten en su

futuro y en su salud mental, y cuanto más firmes sean los cimientos durante el primer año de vida, menos severa será la enfermedad mental y menos probable la desintegración total de su personalidad.

Es importante mencionar que existe una multitud de factores externos e internos que se combinan para causar sufrimiento mental y que no es posible eliminar de la vida de un niño. Algunos están arraigados a las tradiciones mismas de la sociedad en la que viven (Cloninger, 2003).

Se considera de importancia recalcar lo anterior pues no es este un problema unifactorial sino multifactorial. Es un síntoma de nuestra sociedad y probablemente sea muy difícil prevenirlo, pero si se quiere arrancarlo de raíz, es necesaria una efectiva labor de prevención.

Algunos de los resultados proporcionan visiones alternas a las ya existentes con respecto a características específicas conocidas por la población, ya que la mayoría de los estudios realizados son únicamente descriptivos de las condiciones en las que se desarrollan estos niños, o hablan de las adicciones o de las razones por las que viven en la calle. El presente estudio abre una posibilidad alterna para seguir indagando acerca de su personalidad con el fin de hallar la mejor manera de tratarlos.

Al abordar el problema de los niños de la calle no se puede ver únicamente un lado de la esfera sino rodearla y recordar que son seres psicosociales y espirituales. Es por lo mismo que se considera una tarea urgente encontrar métodos de tratamiento efectivos que hagan posible la salida de los niños de la calle de manera definitiva.

REFERENCIAS

- Bleichmar, N. y Leiberman, C. (2001). *El psicoanálisis después de Freud*. México: Paidós.
- Casa Alianza México (2004). *Niños y niñas de la calle. De la calle a la alianza*. Disponible en línea: <http://www.casa-alianza.org/ES/about/offices/mexico/children.phtml>.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. México: Prentice-Hall.
- Cosío V., D. (1955). *Historia moderna de México. La República Restaurada: Vida política*. México: El Colegio de México.

- De Venanzi, A. y Hobaica, G. (2003). Niños de la calle: una nueva clase social. *Revista Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el Empleo, la Cultura y las Prácticas Políticas en Sociedades Segmentadas* (Buenos Aires), 6(5), junio-septiembre.
- Mruk, C. (1999). *Autoestima. Investigación, teoría y práctica*. Barcelona: Desclée de Brouwer.
- Papalia, D. (2001). *Psicología del desarrollo*. México: McGraw-Hill.
- Rojas, E. (2002). *¿Quién eres? De la personalidad a la autoestima*. México: Temas de Hoy.
- Shein-Szydlo, J. (2004). *Proyecto Quiera-Yale. Niños de la Calle*. México: Fundación Quiera.

